

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

Paquetes, sin suscripción de 100núms. 2ptas.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

¡Ya eres libre!

Será preciso que os vistáis de minero, me dijo el ilustrado y amable ingeniero que se había ofrecido á servirme de *cicerone*.

—¿De minero, eh?

—Sí; es absolutamente necesario. Con la ropa que lleváis no podríais resistir la temperatura ni los frecuentes accidentes de la mina.

No hubo más remedio que conformarse.

El traje era por cierto bastante singular. Un sombrero de cuero de algunos centímetros de espesor, para evitar los golpes de las piedras que constantemente se desprenden de la bóveda; una ligera blusa, un pantalón de rayadillo y una lámpara de Dawi componían toda la indumentaria.

Adornado con tales arreos, nos dirigimos á la mina.

Os confieso con sinceridad que al introducirme en el pozo, al encontrarme en las entrañas de la tierra, al sentir el calor bochornoso y húmedo que aumenta por grados á medida que se descende, al perder la alegría de la luz y del ruido y sentir el pavor de aquellas cárceles sombrías, empecé á arrepentirme de mi atrevida curiosidad... Pero ya no era cosa de retroceder... ¡Adelante, y que Dios me proteja!

Llegamos á la galería. El calor sofocaba; la bóveda era tan baja que había que caminar constantemente inclinado para no tropezar.

De trecho en trecho unos puntales sostenían la bóveda para que no se hundiera...

Por fin llegamos al lugar donde se trabajaba.

El primer operario que vi me produjo una impresión desagradable. Estaba sentado en el suelo, con la barba apoyada entre las manos, y nos contemplaba descaradamente con mirada dura.

A primera vista me causó extrañeza su traje; no podía yo calcular qué cla-

se de ropa sería aquella envoltura negra y brillante que le cubría; me acerqué y... ¡estaba completamente desnudo!

Una capa de carbón humedecido por el sudor, era toda la indumentaria de aquel desgraciado.

¡Desnudos! Así trabajan los operarios de las minas.

A medida que la explotación avanza tienen que sostener con puntales el hueco que el mineral deja, y como no hay madera suficiente van quitando los puntales de un lado para ponerlos en donde más falta hacen. Esto ocasiona frecuentes desprendimientos; á veces los trabajadores quedan aplastados todos bajo las piedras y los escombros, pero de esto nadie se cuida, ni se entera apenas...

.....
Cuando salí al exterior y respiré el aire puro, me pareció que despertaba de un sueño.

Estaba aturdido... como sonámbulo... Escuché que hablaban junto á mí; era el ingeniero que me daba explicaciones de lo que había visto, de las grandes ganancias que la mina producía, de sus condiciones higiénicas (!)

—Es una de las mejores que yo he conocido, decía con acento de autoridad.

—¿Pero las hay peores?

Quando me quedé solo, una multitud de ideas se agolparon á mi mente.

A pesar de todas las flamantes leyes de protección al trabajo, en las minas trabajan niños que no llegan á ser hombres. Cuando salen del pozo se les ve tristes, huraños, serios, parece que la falta de luz y de *ambiente social* va poco á poco secando aquellos cuerpos y atrofiando aquellas almas.

No tienen más *expansiones* ni más placeres que el vicio; todo lo que les sobra después de atender á su frugal alimento lo gastan en bebidas alcohólicas.

Trabajan *doce horas diarias*, y se van remudando por turnos para que el trabajo no cese; allí no hay domingos, ni fiesta, ni descanso...

Se ha venido trabajando desde hace más de un siglo para descristianizar al pueblo... Pues bien, ¡ya lo han conseguido! Al menos en muchas regiones tenebrosas que se llaman minas.

Allí no hay ni vestigios de religión. Allí vive todo un pueblo sin Dios... ¡El ideal laico!

Generaciones y generaciones que pasan días y días, y años, y nacen, viven y mueren sin percibir el influjo de la moral cristiana. ¡Ni un sacerdote, ni un Crucifijo, ni una palabra, ni un sentimiento que recuerde á Dios! Allí no hay más *religión* que la del *trabajo*.

¡La religión del trabajo!

—Lo que tanto se ha ponderado y enaltecido. ¡Ya se cumplió!

Ya debe estar el obrero satisfecho.

Ya tiene su nuevo *templo*: ¡la mina!

Ya tiene *altar*, el bloque de carbón; y su sacerdote, el capataz; y su pontífice... ¡el explotador!, y su sacrificio... ¡Ay! ¡Y qué sacrificio!

¡Ya debes estar satisfecho, pueblo obrero!

¡Ya estás regenerado!

¡Ya tienes lo que querías!

Ya no soportas el *yugo* del Evangelio. Ahora tienes libertad de pensar.... en tus miserias; libertad de vivir... en un infierno anticipado; ¡ya eres libre! Ya no sirves á Dios.

Has abandonado á tu Dios y lo has cambiado por otro... ¡el trabajo! Sólo que el trabajo es un dios ciego... Tan ciego que no conoce á sus *hijos*.

Sólo que los nuevos *sacerdotes* no tienen más leyes que su ambición, han sacudido ellos también el *yugo* del Evangelio. ¡Son libres... libres absolutamente para explotar, libres para apretar los *tornillos* de su codicia hasta *exprimir* la última gota de vuestra sangre...

¡Ya se consiguió lo que se quería!

Y dime, hijo del trabajo, ¿estás contento con esta nueva *religión*? ¿Eres más feliz con tu *nuevo dios*?

LUIS LEON.

Los grandes criminales

A últimos de Marzo próximo pasado fueron guillotinado en el Mans dos soldados del 117 regimiento de línea, Enrique Nolot Y Benjamín Tisseau, convictos y confesos de haber asesinado en Diciembre último á una anciana campesina para robarla 16 francos.

Murieron como valientes, porque murieron como cristianos.

Verdad es que su último acto antes de abandonar la prisión había sido asistir al santo sacrificio de la Misa y recibir la Sagrada Comunión, recitando juntos, con fervor que conmovió hasta el fondo de las entrañas á todos los presentes, un Ave María, recomendando sus almas á la Madre de todas las misericordias.

Su conversión no databa de la última hora. En los tres largos meses que han llevado de encarcelamiento, el abate Grandin, capellán castrense, les había dado la instrucción religiosa, de la que no tenían ni la más remota idea, y llevaban ya mucho tiempo comulgando varias veces por semana y empleando lo mejor de su tiempo en prácticas piadosas.

—¿Por qué llora usted, señor cura?— preguntaba casi sonriente uno de ellos á su confesor, que sollozaba al pie del patíbulo;—¿por qué llora usted, cuando sabe que dentro de pocos minutos gozará de una felicidad que usted envidiará?

—Señor abogado, no olvide usted publicar mi carta—exclamaba el otro con voz entera, tendido ya en la báscula de la guillotina.

—Señor cura—decía atónito momentos después el coronel que mandaba la guarnición de Mans, y que conocía bien á sus subordinados—jamás hubiera podido yo imaginarme que la Religión fuese capaz de cambiar la naturaleza de los hombres hasta extremo semejante.

Para justificar esta exclamación del jefe militar, véanse algunos párrafos de la carta á que se alude más arriba escrita en sus últimos momentos por Tisseau para proteger y salvar á los que se hallen en circunstancias parecidas á las suyas.

“El objeto de estas breves líneas es hacer saber que si yo, hijo de honrados obreros, he caído tan bajo, la culpa la tiene la enseñanza que me dieron en mi juventud. En la escuela me enseñaron que la autoridad de los padres era muy limitada, que según las leyes aquellos no tenían derechos sobre sus hijos, que el mal que se hiciera en perjuicio de los padres no era tal mal, y que la ley no debe castigarle. Esto es lo que me enseñaron en la escuela laica.

Propongo al mal por naturaleza, todas las ideas que en ese sentido se me inculcaban, como la de que todos los hombres son iguales, ó que no debe haber ricos, contribuían á excitar mis inclinaciones, y de ahí vino mi primera falta, causa de que se me enviase á una casa de corrección en la que pasé largos años de sufrimientos, porque su director, en vez de tratarnos paternalmente y procurar atraernos al buen camino, no hacía más que manifiestarnos desprecio, y por la menor causa nos imponía el pan seco, el calabozo y los grilletes, siendo su palabra más dulce, ó ceder ó reventar.

De aquella casa salí muy enfermo, y durante varios años no he conocido más que torturas, alimentando en mi corazón el odio hacia la sociedad, causa de todos mis males. Sin oficio y abandonado á mis instintos sucumbí como tantos otros.

La falta que va á costarme la vida, ha sido para mí fuente de un gran bien, porque en esta cárcel del Mans, desde donde escribo, he encontrado un sacerdote que me ha enseñado la realidad de la vida, cosa que confieso ignoré siempre.

Por desgracia, estos consejos me han venido demasiado tarde para mi corrección, pues la pena que se me ha impuesto me impedirá poner en práctica las enseñanzas que aquí se me han dado, y que juré seguir toda mi vida.

¡Ojalá estas líneas sirvan para abrir los ojos á muchos jóvenes que, como yo, se dejan engañar por las mentiras que se les enseñan, y que han de conducirles á la desesperación! ¡Cuántos se dejan seducir por ellas! Si debo morir, moriré como valiente, seguro de que Dios, más misericordioso que los hombres, me perdonará mis extravíos, y abrigando la dulce, confianza de que me acogerá en su seno“.

¡Qué luz más deslumbradora, y más siniestra al mismo tiempo, arrojan esas ingenuas líneas sobre los debates relativos á la escuela laica en que ahora andan perdiendo el tiempo las Cámaras!

¡Qué argumento más formidable y más decisivo encierran en favor de los que abogan contra la enseñanza áteal Tisseau necesitó cometer un crimen y ser encarcelado para poder ponerse en contacto con un sacerdote que le enseñara la “realidad de la vida“ y que le dijese otra cosa que mentiras.

Crimen mayor, y de más trascendentales consecuencias que el suyo, es el que cometen los que apartan á ese sacerdote educador de las cátedras y le cierran las escuelas, donde podría ahogar en germen tantos vicios, y moralizar tantas conciencias.

¿Qué hubieran podido ser Nolot y Tisseau, si en vez de encontrar ese guía salvador en los umbrales de la muerte, lo hubiesen hallado en los albores de la vida?

Francia proscriba, de la enseñanza á los abates Grandin y confía las nuevas generaciones á los Thalamas, á los Hervé y los Bouffandeau.

Que no se asombre luego, ni se queje, si de esas generaciones salen los ladrones de automóviles y los asaltadores de los Bancos, que tienen en estos momentos sumida á esta nación en una crisis de terror como raras veces ha presenciado la historia.

FRANCISCO M. MELGAR.

París.

La blasfemia

La cultura de los pueblos se mide por su manera de hablar; y el pueblo y el hombre que no saben hablar más que con la blasfemia en los labios, demuestran su ignorancia, su incultura y su irreligión.

Si mucho se blasfema, señal que no se cree y menos que se ame, pues no se concilia que se crea y se estime á un ser de quien se maldice y se desprecia, y tanto más cuando es Dios dador de todo bien.

Por eso bien podemos llorar sobre los pueblos y sobre los hombres en que ha arraigado tan terrible vicio, porque indudablemente caerán sobre ellos las maldiciones de Dios y ya tienen labrado su infelicidad y desventura.

El obrero republicano

—Vamos á ver, Pedro, ¿porqué es usted republicano?

—Verá usted, señor; yo no soy republicano, ni sé siquiera lo que significa esa palabra. Yo ingresé en la Sociedad de los de mi oficio, porque me dijeron que si no me apuntaba en ella no me dejarían trabajar en ninguna parte. Ya dentro, noté que mis compañeros decían que eran republicanos unos, y anarquistas otros, y para igualarme á ellos y ser lo mismo que todos, yo también, digo, que lo soy.

—Bueno, y ¿por qué sus compañeros dicen tener esas ideas?

—Yo al principio creí que lo decían de verdad y porque así lo sentían, pero después me he convencido que todos son como yo, sino que hay que aparecer como republicanos para dar gusto á unos señores que nos dirigen en nuestras luchas con los patronos. Según ellos tenemos que ayudarles y aparecer como republicanos para que triunfen y protejernos mucho entonces.

—Y ¿qué protección es la que les ofrecen?

—Pues que estaremos mucho mejor porque tendremos más jornal y nos costarán las cosas más baratas.

—¿Usted lo cree así?

—Yo no, pero como si no sigo y paso por lo que la Sociedad quiera, no puedo trabajar ¿qué he de hacer?

—Y ¿en qué ayudan ustedes á esos señores republicanos? ¿En qué os emplean?

—En las huelgas, porque dicen que en una huelga general empezará la revolución.

—Cuando se ofrece una huelga y se agrava la cosa y hay un conflicto ¿en esos días teneis noticias de esos directores vuestros?

—No señor, en esos días no los vemos. Antes nos dan el programa del movimiento que hemos de hacer y se retiran, según dicen ellos, para que las autoridades no vean que están metidos en el asunto y escapemos nosotros mal por comprobarse que tales huelgas están dirigidas por revolucionarios.

—Entonces ¿durante los días de huelga se dirigen ustedes solos?

—En los movimientos de poca importancia están ellos con nosotros; pero, en cuanto se agrava el conflicto y hay que echarse á la calle, ya no sabemos nada de nuestros directores y nosotros hacemos lo que los mismos nos han dejado encargado.

—¿Y no comprende usted que lo que quieren es que los pobres obreros intenten solos hacer la revolución y den la cara y se expongan á recibir y reciban en la calle las cargas de la fuerza pública, costándole á algunos, quizás, la vida, mientras esos republicanos, que saben tanto ó menos que ustedes lo que es república, se esconden y esperan en sus guaridas

que triunféis para aprovecharse ellos de ese triunfo y deciros entonces que ya no os necesitan, quedándoos con una pierna ó un brazo menos? ¿Y si no triunfáis que habéis conseguido?

— Si no morís en la refriega, la cárcel, el presidio, tal vez el patíbulo. ¿Qué dice V. de esto?

— Que es la verdad, señor, y que esos señores si quieren república, que vayan con el fusil ó la bomba delante de nosotros.

Sorel Sellab.

Pena é indignación.

— De los puertos españoles salen á miles los emigrantes para la América en busca del necesario sustento que aquí, en su patria, no encuentran, porque los Gobiernos no se cuidan de estas minucias teniendo tanto que hacer en satisfacer sus ambiciones personales, en lartar á panaguados, en chismografías de partidos, y en perseguir á la Iglesia, la mejor y más fiel amiga del obrero.

— Para suplir estas bajas de pobres compatriotas nuestros trátase de organizar en Madrid, y los trabajos están ya muy adelantados, la titulada *Alianza Hispano-Israelita*, en la que figuran distinguidas personalidades políticas y que, según se dice, será presidida por Burrell, y cuyo fin será atraer á España á los judíos marroquíes, aunque todo esto se cubre con la idea de propagar el pensamiento español y desarrollar el amor á la patria española.

Confesión de los japoneses

Es curiosa la peregrinación que hacen los japoneses idólatras dos veces al año para obtener el perdón de los pecados. Se juntan en la ciudad de Nara unos 2.000 y caminan durante 75 días por tajantes montañas cubiertas de nieve, hasta llegar al campo del dios Jaca. Durante esta jornada no comen más que un poco de arroz por la mañana. Si en todo este tiempo molesta alguno á los guaguís ó sacerdotes, le dejan colgado por las manos de un árbol, hasta que, cansado, cae entre horribles despeñaderos. Si sus parientes muestran algún dolor por ello, corren la misma suerte. A la mitad de la jornada se detienen en un campo por un día para hacer su examen, y durante todo este tiempo tienen que estar sentados de modo que las rodillas se toquen con la boca. Si alguno muda de postura, los palos de los guaguís le hacen volver á su posición primera. Llegados al campo del dios Jaca, para hacer la confesión de sus culpas les dejan pendientes sobre un abismo, á donde le dejan caer al infeliz que ocultó sus pecados.

Ultimamente, hecha una ofrenda al dios, vuelven todos á sus casas.

ALBERTO.
C.M.

tan la formación de un acuario donde puedan conseguir la germinación y cría de tan rico pez.

Los pececillos serán echados al río cuando adquieran el grado de desarrollo conveniente para evitar en lo posible sean víctimas de otros peces. Como necesitan tres ó cuatro años para llegar á su completa formación irán repitiendo este trabajo en años sucesivos, hasta conseguir el resultado apetecido; pues sabido es que el salmón, lo mismo que el sábalo, para el desove, suele volver á los ríos donde ha nacido.

Al efecto han conseguido, por medio del inteligente Ingeniero Sr. Arés, que también se interesa por lo mismo, más de cuatro mil huevecillos fecundados procedentes del río Bidasoa, en donde tanto abunda el salmón.

Era esta una pesca en otros tiempos bastante abundante y en el Miño hoy ha desaparecido casi completamente, pues se considera ahora como un notable acontecimiento cuando en las redes de «alcharifes» ó «trasmalleiros» aparece algún ejemplar.

Nuestros plácemes á los inclitos hijos de S. Ignacio, que tan ardentemente desean proporcionar un medio más de vida á los marineros de La Guardia.

Don Bibiano

Allí está, en la tribuna, don Bibiano, pidiendo libertad á troche y moche, haciendo de la farsa gran derroche en aras de Juan Pueblo soberano.

Se enardece el feroz republicano y pide de cabezas un desmoche, no hay agravio, ni ofensa ni reproche que no arroje á la frente del tirano.

Comentando después, de sobremesa, el terrible discurso, así se expresa el gran hombre, en secreto y confianza

gustando de un veguero el rico aroma: — No habéis de mi fiereza; es pura broma, que empleo para traer lastre á mi panza.

ANTONIO P. GONZALEZ

De anarquista á terciario y de periodista á jesuita.

No hace mucho, ha tomado el santo hábito de la Tercera Orden en San Fermín de los Navarros, en Madrid, el joven C. Cruz del Olmo, socialista y anarquista recientemente convertido.

Cuando los disturbios de la «Semana Trágica» de Barcelona, trató Cruz del Olmo de sublevar en la estación de Madrid á las tropas que marchaban á Melilla; fué por esto encarcelado, y después de sufrir ocho meses de prisión, se retractó de sus errores y volvió al seno de nuestra Santa Religión.

Encantado de la vida del Amante de los obreros y de todas las almas, San Francisco de Asís, determinó imitarle siguiendo sus huellas en la Orden Tercera.

En Huelva ha ocurrido otro caso análogo: La prensa de Huelva dice que para Granada ha salido el que hasta el mismo día fué director del «Diario de Huelva», don José Agea Falgueras, quien llevado de una irresistible vocación, va á ingresar en el Noviciado que tiene en Cartuja la Compañía de Jesús.

Se le tributó una gran despedida, en la que puede decirse que tomó parte todo Huelva.

El señor Agea, hombre de una desahogada posición y personalidad de relieve en aquella capital, lo abandona todo para consagrarse á Dios.

El rey y la acción social

Quien considera ser cosa nueva esto de la acción social, no tiene más que ahondar un poco en la historia de los pasados tiempos, y verá que ya Constantino concedió á los clérigos la libertad de los esclavos, que Isabel la Católica se preocupó considerablemente por el mejoramiento de la condición social de los indios, y que Felipe II, desarrollaba desde su trono, todo un plan de organización social, á pesar de que en aquella época, la admirable organización de los gremios, después de crear una red industrial extendida por toda España, llenaba todos los vacíos y salvaba todas las dificultades de la vida del trabajo.

Descanso dominical, jornada de ocho horas, casas baratas, huertos y jardines obreros: todo esto nos parece como nueva, y sin embargo aquel famoso rey lo tuvo ya presente hace más de trescientos años. Véase sino el siguiente decreto suyo que anda rodando por revistas españolas y extranjeras:

«1.º Ordenamos y mandamos que los obreros mineros trabajen ocho horas al día; á dos entradas, de cuatro horas cada una.

«2.º Si la obra requiere prisa, será hecha por cuatro obreros, cada uno de los cuales trabajará seis horas, unos después de los otros, sin discontinuidad, entregando cada obrero las herramientas en manos de otros, después de haber hecho su tarea de seis horas, y teniendo así sus diez y ocho horas de reposo por cada veinticuatro.

«3.º Los obreros mineros serán pagados, bien según convenio con el personero (concesionario de la mina), bien conforme á lo trabajado, á su elección.

«4.º Ordenamos y mandamos que en las fiestas de precepto (días feriados) se pague á los obreros como si hubieran trabajado.

«Idem.—En las fiestas de Pascuas, Navidad y Pentecostés, no se trabajará sino media semana, salvo para los mozos que sacan el agua (con objeto de impedir la inundación de las galerías).

«Idem.—En las cuatro fiestas de Nuestra Señora y las doce fiestas de Apóstol, serán los obreros eximidos de media jornada, la víspera de cada una de dichas fiestas.

«5.º Los obreros mineros pueden coger madera de los próximos bosques del Rey, para apuntalar las montañas en donde ellos trabajan.

«6.º Los obreros mineros pueden elegir chazal (terreno) para hacer casa y jardín en terrenos comunes de los lugares en que ellos trabajan, pagando un sueldo de censo al año; y mediante ello, tienen derecho á las ramas secas para leña y á la madera inútil de dichos montes comunes.

«7.º Los mineros están bajo la salvaguardia del Rey.

Cortamos de «La Voz del Tecla», de La Guardia.

«Los Rvdos. PP. de la Compañía de Jesús, que tan acertadamente dirigen el Colegio del Apóstol Santiago, y que tanto se interesan por los marineros de esta villa, con el fin de repoblar el Miño de salmónes, inten-

8.º Los mineros gozan franquicia y no pueden pagar con el cuerpo sino á causa de crimen que merezca castigo temporal.

9.º Los mineros tienen un mercado en las minas, y tienen el derecho, de que no es permitido á los extraños, de extraer víveres de sus mercados.

Curiosidades

¿En qué día de la semana yo nací?

Esto en general no consta en los documentos oficiales pero, de haber nacido el siglo pasado, al día del mes representado en cifras añadid los siguientes números:

Si es Enero, 2, (si el año fué bisiesto, como el presente, 1); si es Febrero, 5, (y si es bisiesto el año, 4); si es Marzo, 5; si Abril, 1; si Mayo, 3; si Junio, 6; si Julio, 1; si Agosto, 4; si Septiembre, 0; si Octubre, 2; si Noviembre, 5; y si Diciembre, 0; añádanse además las dos últimas cifras del año de que se trata, más el cociente «entero» de ese mismo número dividido por 4. Divídase la suma total por 7, y el «resto» de la división indicará el día de la semana que se desea conocer, representando el domingo por 0, el lunes por 1 y así sucesivamente.

Ejemplo: ¿En qué día de la semana nació un individuo que vino al mundo el 29 de Enero de 1871?

$$29 + 2 + 71 + 17 = 119$$

$$119: 7 = 17 \text{ y } 0 \text{ de resto.}$$

Luego dicho individuo nació en «domingo»

Notables palabras del Almirante Cuberville

En propósito de la catástrofe del acorazado francés *Liberté*, el Almirante de Cuberville escribía hace poco lo siguiente:

«Es preciso decir en alta voz lo que muchos piensan, sin decirlo: desde que se han suprimido las oraciones á bordo de nuestros buques de guerra; desde que se han arrojado á las Religiosas de los hospitales y suprimido los capellanes de la Armada, privando así á nuestros marinos de todo auxilio espiritual, aún á la hora de la muerte, la marina ha sufrido sucesivas catástrofes, y ese es un hecho incontestable.

«Así, á pesar de los esfuerzos dignos de elogio para el mejor aumento de nuestra Armada, ésto no se conseguirá por completo hasta que se vuelva á inculcar en el alma de los niños la creencia y el temor de Dios, rindiendo así al Creador el culto que le es debido.»

Hermosas frases de un marino cristiano y patriota, que deberían tener en cuenta los sectarios descristianizados de la Francia.

VERO

Correspondencia administrativa

Sr. D. J. V.—Cubo de la Sierra.—Pagó á fin Enero de 1913.

Sr. D. R. A.—Gallegos de Hornija.—Mucho le agradecemos sus trabajos en bien de nuestra propaganda. Dios se lo pague.

Sr. D. F. F. R.—Carrión de los Condes.—Aceptado.



PRIMER ANIVERSARIO

EL EXCMO. É ILTMO. SEÑOR

Don Ernesto Guilhou y Singher

Presidente de la Sociedad Fábrica de Mieres

Falleció en Paris el día 18 de Abril de 1.911

Habiendo recibido los Santos Sacramentos

R. I. P.

EL AMIGO DEL POBRE suplica en caridad á sus numerosos lectores una oración por el alma de tan bondadoso señor y renueva el testimonio de su pesar á sus distinguidos viuda, hijos, hijos políticos, nietos y demás parientes.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los seis años de existencia: 6.539.927 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los seis años de existencia: 7.048.320 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Es bueno recordar una sentencia de G. Mazzini: «El primero que negó á Dios fué un delincuente, el cual había cometido un delito y no tenía más que un sólo testigo; y por cuanto éste era Dios, tenía necesidad de negarlo para borrar todo vestigio de su crimen».

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

EL ANARQUISMO

En el silencio de la noche oscura, en antros tenebrosos y apartados reúnen las turbas de malvados, haciendo gala de su saña impura.

En criminal, frenética locura, sin Dios y sin conciencia, divorciados de toda sociedad, odian airados el poder, la virtud y la cultura.

Muerte, desolación y amargo llanto, esparcen por doquier con gran cinismo seguidos del horror y del espanto.

¡A esta barbarie llaman «anarquismo» mejor dijeran, pues que vale tanto, ¡hijos protervos del profundo abismo!

A. M. DE A.

OBRAS TEATRALES

por

Juan Ortea Fernández

(Una peseta ejemplar)

«El Anarquista».—Drama en dos actos en verso y prosa, dedicado á la clase obrera. (De venta sólo en la librería de D. Enrique Hernández Paz—6—Madrid.)

Jauja. —Juguete cómico-lírico-filosófico-social en un acto y tres cuadros.

Meeting Socialista.—Episodio de controversia en tres cuadros.

El Señorito.—Sátira en un acto y en verso.

(Los pedidos de estas tres obras á la administración de este periódico.)

¡Aaah!!—Apuro cómico-trágico en cuatro breves, pero compendiosos retortijones.

Fin de fiesta.—Bocetos escénicos. (Para los pedidos de estas dos obras dirigirse á D. Gregorio del Amo, Paz-6-Madrid.)

El inocente cree con toda facilidad, ruega, ama, espera. Con el vicio comienza la incredulidad; se consolida con el crecimiento del vicio y con él se propaga.

He aquí á donde se reducen todos los grandes baluartes levantados contra Dios por los fautores del ateísmo.

Imp. de Lino V. Sangenis.-Gijón